

Conflictos armados y flujos migratorios en el Oriente europeo actual

Antonio Doval Adán

Resumen

Durante los últimos veinticinco años el Oriente europeo se ha visto afectado por diversos conflictos armados y tensiones geopolíticas de diversa intensidad. En ese contexto y con una perspectiva didáctica se analizan los principales focos de violencia que todavía permanecen activos y su impacto en los flujos migratorios recientes. Así, el conjunto de las 17 regiones europeas en conflicto estudiadas han generado prácticamente 1,1 millones de refugiados y casi 3,5 millones de personas desplazadas internas. De igual modo, las guerras situadas fuera de Europa están provocando la entrada masiva y descontrolada en los países europeos de casi 1,2 millones anuales de inmigrantes y refugiados. La intensificación de estos flujos migratorios durante los últimos años está derivando en tensiones sociopolíticas internas y en la adopción de medidas proteccionistas cada vez más agresivas contra los inmigrantes irregulares, constatándose en varios países europeos un aumento de los populismos y de organizaciones políticas xenófobas de corte extremista y ultranacionalista, contrarias a la entrada de extranjeros en sus Estados. Mientras tanto, los movimientos separatistas que se viven actualmente en las repúblicas de Lugansk y Donetsk y en otros puntos de Europa, así como los intereses geoestratégicos en el Cáucaso y en la región del Mar Negro, están contribuyendo a reactivar la tensión geopolítica entre Rusia y las principales potencias occidentales, configurando una nueva bipolaridad entre la Europa Occidental y la Europa Oriental.

Palabras clave:

crisis geopolíticas; tensiones armadas; inmigrantes; refugiados; Europa.

Armed conflicts and migratory flows in the current European East

Abstract: During the last twenty-five years the European East has been affected by different armed conflicts and geopolitical tensions of varying intensity. In this context and with a didactic perspective, analyse the main focuses of violence that still active and their impact on migratory recent flows. This way the group of the 17 European regions in conflict studied have generated practically 1.1 million refugees and almost 3.5 million internally displaced persons. Likewise, the wars outside Europe are causing the massive and uncontrolled entry into European countries of almost 1.2 annual million immigrants and refugees. The intensification of these migratory flows during the last years is deriving to internal socio-political tensions and the adoption of protectionist measures increasingly aggressive against irregular immigrants confirming in several European countries an increase of the populism and xenophobic political organizations of extremist and ultranationalist court, contrary to the entry of foreigners in their states. Meanwhile, the separatist movements currently living in the Lugansk and Donetsk republics and elsewhere in Europe, as well as the geostrategic interests in the Caucasus and the Black Sea region, are contributing to reactive the geopolitical tension between Russia and the major Western powers, setting up a new bipolarity between Western Europe and Eastern Europe.

Keywords: geopolitical crises; armed tensions; immigrants; refugees; Europe.

Conflitos armados e fluxos migratórios no atual Oriente europeu

Resumo: Ao longo dos últimos vinte e cinco anos, a Europa do Leste tem sido afectada por di-versas tensões geopolíticas e conflitos armados, de intensidade variável. Neste contexto e com uma perspectiva didática são analisados os principais focos de violência que ainda permanecem ativos e o seu impacto sobre os fluxos migratórios recentes. Assim, todas as 17 regiões europeias em conflito estudadas geraram quase 1,1 milhões de refugiados e cerca de 3,5 milhões de pessoas deslocadas a nível interno. Da mesma forma, as guerras fora da Europa estão causando a entrada maciça e descontrolada nos países europeus de quase 1,2 milhões de imigrantes e refugiados em cada ano. A intensificação destes fluxos migratórios nos últimos anos tem levado a tensões sócio-políticas internas e à adoção de medidas protecionistas cada vez mais agressivas contra os imigrantes ilegais o que tem provocado em vários países europeus un aumento dos populismos e das organizações políticas xenófobas extremista e ultranacionalista, opondo-se à entrada de estrangeiros nos seus Estados. Enquanto isso, os movimentos separatistas que enfrentam hoje nas repúblicas de Lugansk e Donetsk e em outros lugares na Europa, mais os interesses geoestratégicos no Cáucaso e na região do Mar Negro, têm contribuído a reativar a tensão geopolítica entre a Rússia e as principais potências ocidentais, configurando uma nova bipolaridade entre a Europa Ocidental e a Europa Oriental.

Palabras-chave: crise geopolítica; tensões armadas; imigrantes; refugiados; Europa.

Conflits armés et flux migratoires dans l'Orient européen actuel

Résumé: Au cours des vingt-cinq dernières années, l'Europe de l'Est a été affectée par diverses tensions géopolitiques et des conflits armés d'intensité variable. Dans ce contexte et avec une perspective didactique sont analysés les principaux focaux de violence qui sont toujours actifs et leur impact sur les flux migratoires récents. Ainsi, toutes les 17 régions européennes avec conflits étudiés ont généré près de 1,1 millions de réfugiés et près de 3,5 millions de personnes déplacées. De manière égale, les guerres situées hors d'Europe sont à l'origine de l'entrée massive et incontrôlée dans les pays européens de presque 1,2 millions annuels des immigrants et réfugiés. L'intensification de ces flux migratoires au cours des dernières années conduit à des tensions socio-politiques internes et à l'adoption de mesures plus agressives protectionnistes contre les immigrants illégaux, confirmant dans plusieurs pays européens l'augmentation du populisme et les organisations politiques xénophobes et extrémistes de la cour ultranationaliste, contrairement à l'entrée des étrangers dans leurs Etats. Pendant ce temps, les mouvements séparatistes vivant maintenant dans les républiques de Donetsk et de Lougansk et ailleurs en Europe, ainsi que les intérêts géostratégiques dans la région du Caucase et de la Mer Noire, ont contribué à raviver la tension géopolitique entre la Russie et les grandes puissances occidentales, établissant un nouveau bipolarité entre l'Europe Occidentale et l'Europe Orientale.

Mots-clés: crises géopolitiques; tensions armées; immigrés; réfugiés; L'Europe.

Introducción

El espacio geográfico que ocupa la actual Europa, habitada por 739 millones de personas y concebida como una península del continente asiático que adopta como frontera Oriental la barrera montañosa de los Montes Urales, ha sido el escenario de numerosas guerras y sangrientos conflictos que se han producido a lo largo de su dilatada historia. Sólo durante el pasado siglo XX el territorio europeo se vio involucrado en dos terribles guerras mundiales: la primera se desarrolló entre 1914-1918, provocando la muerte de 10 millones de personas; mientras que la segunda tuvo lugar entre 1939-1945, causando, según diversas estimaciones, entre 60 y 70 millones de fallecidos en el mundo, así como la fragmentación política y territorial del Continente europeo con la aparición de nuevos países y Estados independientes.

Tras la finalización de la segunda guerra mundial, las grandes potencias occidentales se esforzaron en fomentar la paz en Europa, creando múltiples organizaciones de cooperación e integración regional en diferentes campos sectoriales, lo que permitió una convivencia pacífica hasta nuestros días en la mayoría de los Estados europeos. Sin embargo, durante este último período, los conflictos y las tensiones geopolíticas e incluso las situaciones de guerra puntuales y muy localizadas no han dejado de producirse. Así, en la década de los noventa del pasado siglo, nos encontramos con acontecimientos bélicos de gran envergadura que tienen su preludeo en la caída del muro que dividía la ciudad alemana de Berlín en 1989 y la posterior disolución en 1990 de la República Democrática Alemana y su integración en la actual República Federal de Alemania. A esos hechos de gran relevancia histórica le siguió en 1991 la desintegración de la antigua URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) y de todo el sistema comunista imperante en su área de influencia geopolítica. Esta nueva situación favoreció la disolución consensuada de la antigua Checoslovaquia, que en 1993 se escindió en dos nuevas naciones (la República Checa y Eslovaquia) y la eclosión de los nacionalismos en los Balcanes, lo que condujo en este caso a la desaparición violenta de la antigua Yugoslavia tras un dramático proceso de guerra civil entre 1991-1999 que terminó con 150.000 muertos y más de 4 millones de desplazados y la división de su territorio en siete nuevas naciones independientes y soberanas. De igual modo, a finales de 1991, el fervor nacionalista se acentuó en todo el espacio postsoviético, creándose quince nuevos Estados soberanos, surgiendo paralelamente conflictos y enfrentamientos armados en algunos países que hoy todavía permanecen activos. Estos enfrentamientos se localizan sobre todo en el Cáucaso y en las regiones separatistas del Mar Negro, donde los movimientos nacionalistas radicales operan con cierta virulencia. En la actualidad, los enfrentamientos armados son especialmente graves e intensos en las regiones ucranianas de Donetsk y Lugansk, donde ya se registraron más de 6.500 víctimas mortales, así como en la república rusa de Daguestán y en las

regiones separatistas kurdas del Sudeste de Turquía, en las que ya se contabilizaron más de 41.300 personas fallecidas y una población desplazada interna de 954.000 personas y casi 64.000 refugiados (Escola, 2016). A todo ello hay que sumar las tensiones separatistas y políticas que todavía persisten en Abjazia, Chechenia, Ingushetia, kabardino-Balkaria, Nagorno Karabaj, Ostia del Sur, Transdnistria y Kosovo, que unido a las guerras civiles limítrofes que hoy tienen lugar en Siria, Irak y Libia favorecen una corriente migratoria constante hacia los países centrales de la Unión Europea, acentuándose ese flujo durante los años 2015 y 2016 con la entrada masiva y fuera de control de más de un millón de inmigrantes y refugiados procedentes de las regiones en conflicto, que buscan en Europa protección, paz y unas mejores condiciones de vida.

Por todo ello me parece oportuno abordar las situaciones de conflicto más representativas que tienen lugar en el Oriente europeo actual, ofreciendo una perspectiva actualizada sobre la dimensión y el impacto generado por las mismas. Para la elaboración del estudio se tomará como referencia la información disponible en las principales bases de datos e institutos de estudios sobre conflictos referenciados en la bibliografía, así como la consulta de informes específicos y trabajos elaborados por diferentes analistas especializados en conflictos internacionales. En este sentido, quiero dejar constancia que los dos primeros apartados que siguen, constituyen una versión adaptada y convenientemente ampliada de lo publicado por el autor (Doval, 2015, pp. 123-133).

1. Las tensiones étnicas y territoriales en los Balcanes y en Chipre

En 1995, tras la intervención de las fuerzas militares de Estados Unidos y de la OTAN, se suscribió el acuerdo de paz de Dayton, mediante el cual la República Federal de Bosnia-Herzegovina quedó dividida en dos áreas geográficas autónomas: la República de Srpska (República Serbio-Bosnia de mayoría serbia) que ocupa el 49% del territorio del país, y la Federación de Bosnia y Herzegovina (habitada por bosnios, croatas y musulmanes) que se quedó con el 51% de la superficie restante (figura 1). En la práctica cotidiana, estas repúblicas autónomas funcionan como dos Estados independientes, al igual que el enclave mixto de Brcko (administrado de forma independiente por las fuerzas multinacionales de pacificación) que desde el año 2000 funciona con autonomía y Asamblea propia, bajo la dependencia jurídica de la República Federal de Bosnia.

Fig. 1



Fuente: mapsofworld.com

Sin embargo, a pesar de los acuerdos alcanzados hasta la fecha y al alto grado de autonomía otorgado a las diferentes comunidades, la paz no está asegurada en este país balcánico y por ello las Naciones Unidas y la OTAN mantienen, desde 1999, fuerzas estables de pacificación en la zona para evitar nuevos choques entre la población local. Hoy, la Unión Europea está muy presente en los planos político y financiero, aportando acciones de reconstrucción y una fuerza militar permanente sobre el terreno de más de 6.000 efectivos humanos (EUFOR) a los que hay que sumar otra misión civil de unos 500 oficiales de policía, el destacamento de la OTAN operativo en la región de Kosovo y los 9.050 militares norteamericanos, en calidad también de fuerzas de pacificación, repartidos entre Macedonia (350), Serbia-Kosovo (5.700) y Bosnia Herzegovina (3.000). Esta notable presencia internacional impide, según algunos analistas (Ortega, 2006) el estallido de nuevos enfrentamientos y conflictos en la región de los Balcanes, sobre todo en las repúblicas autónomas de Bosnia y en los asentamientos serbios de Kosovo, que demandan una plena autonomía e incluso la independencia total, y donde la reconstrucción de la convivencia entre croatas, serbios y musulmanes resulta todavía muy difícil (Ruiz, 2010). De hecho, Serbia sigue considerando a Kosovo como una provincia de su territorio, lo que explica que el poder político y administrativo kosovar se encuentre custodiado por la denominada European Union Rule of Law

Misión in Kosovo (EULEX) que se encarga de garantizar el estado de derecho en esa nueva república independiente desde 2008, donde el 90% de su población son albanos musulmanes. Además, una encuesta llevada a cabo en el 2007 por el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo confirmó que el 2,5% de los albaneses de Kosovo desean la unificación de ese territorio con Albania, mientras algunas organizaciones defienden la creación de la Gran Albania, que abarcaría, además de los actuales territorios de Albania y Kosovo, las regiones Occidentales de Macedonia, el Noroeste de Grecia, el Sur de Montenegro y el Valle de Presevo de Serbia, zonas geográficas habitadas históricamente por albaneses musulmanes. Igualmente, en la provincia serbia de Voivodina también operan grupos políticos de ideología nacionalista vinculados con la minoría húngara (agrupados en Magyar Koalició) que propugnan independizarse del Estado Serbio.

Fig. 2

La fragmentación territorial de Chipre: 1974-2016



Fuente: images.google.com

Un caso singular de difícil solución se da en Chipre, país que proclamó su independencia del Reino Unido en 1960. Catorce años más tarde, en 1974, la isla chipriota sufrió un golpe de Estado apoyado por la dictadura que gobernaba Grecia, lo que provocó ese mismo año la ocupación militar turca del Norte de la isla chipriota. Desde ese momento el país permanece dividido en dos zonas, una situada al Norte, habitada por musulmanes de origen turco que abarca el 37% del territorio y el 21% de la población,

y otra situada al Sur, bajo control de la comunidad griega mayoritaria integrada actualmente en la Unión Europea y donde operan dos bases militares del Reino Unido (véase figura 2). Las dos zonas están sometidas a la vigilancia permanente de 1.200 soldados de las Naciones Unidas, encargados del mantenimiento de la paz en un territorio que forma parte de la OTAN y que está marcado por la conflictividad étnica entre turcos y griegos ortodoxos. En 1983 la zona Norte declaró unilateralmente su independencia, convirtiéndose en la República Turca del Norte de Chipre, en la actualidad sólo reconocida explícitamente por Turquía.

2. Las guerras y conflictos en la región del Mar Negro y el Cáucaso

En diciembre de 1991 la Unión Soviética se disolvió, creándose en su lugar un conjunto de quince nuevos Estados independientes (Estonia, Letonia, Lituania, Moldavia, Ucrania, Georgia, Armenia, Azerbaiyán, Turkmenistán, Uzbekistán, Kazakistán, Kirguistán, Tayikistán, Bielorrusia y Rusia). Todos estos países, excepto Georgia y las tres repúblicas bálticas, se asociaron en torno a la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Tras más de veinte años de existencia, esta asociación ha dado muy pocos resultados a pesar del elevado número de acuerdos y convenios suscritos. En la práctica, la CEI ha servido para evitar un proceso de desintegración violento, similar al de Yugoslavia, aunque sin capacidad para impedir algunos conflictos locales muy cruentos que tuvieron lugar como se verá más adelante (Sánchez, 1996). También ha servido para fortalecer las acciones de seguridad y de cooperación económica y comercial entre los Estados miembros, tarea en la que Rusia está teniendo un protagonismo esencial (Zapater, 2005).

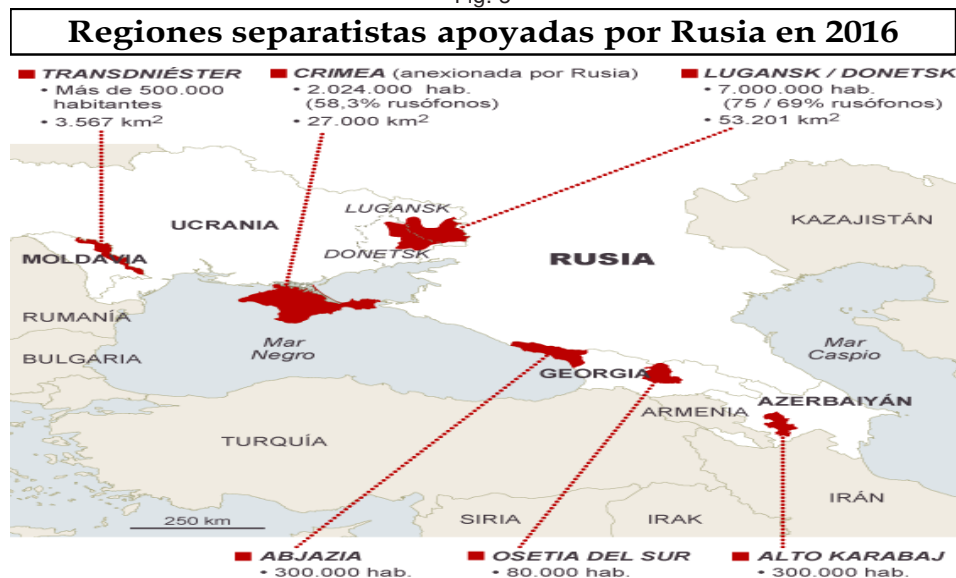
La variedad de grupos étnicos presentes en la región del Cáucaso (más de 28 grupos culturales) y la aparición de abundantes recursos petrolíferos en toda la región del Mar Caspio, con inversiones multimillonarias previstas en la construcción de una tupida red de oleoductos y gaseoductos, está provocando una intensificación de los enfrentamientos armados entre distintas facciones y grupos étnicos transcaucásicos (Giordano, 2003). Varias guerras civiles se sucedieron entre 1991 y 2010 en Georgia, Armenia y Azerbaiyán, y el conflicto fue especialmente virulento y dramático en la República Autónoma rusa de Chechenia, donde se produjeron 90.000 víctimas mortales y 111.948 refugiados y desplazados (Escola de Cultura de Pau).

El mapa geopolítico actual de la región se presenta muy inestable (Edwards, 2002) y está inmerso en un proceso de creciente fragmentación territorial (Marcu, 2004) a pesar de que Rusia intenta reafirmarse en la región, donde todavía sigue manteniendo una gran influencia apoyando a las numerosas comunidades rusas que viven en Ucrania y Moldavia e imponiendo treguas en Georgia, Armenia y Azerbaiyán (mapa 3) y aniquilando las aspiraciones independentistas de Chechenia y de otras comunidades

próximas. El panorama es especialmente delicado en las repúblicas autónomas rusas del Cáucaso (Kabardino-Balkaria, Osetia del Norte-Alania, Chechenia, Ingushetia, Dagestan, Adygea, Karachay-Cherkessia, Kalmykia y Bashkortostan). En todas ellas operan grupos radicales armados que desean convertir esas repúblicas en emiratos islámicos independientes de Rusia. Pero además, cabe la posibilidad de que en un futuro otros territorios autónomos rusos se vean inmersos en violentas reivindicaciones nacionalistas (caso de las Repúblicas de Tuva y Buriatia). En este sentido, no debemos olvidar que la actual Federación de Rusia está compuesta por un complejo puzzle étnico y administrativo de 89 entidades territoriales [49 regiones, 21 repúblicas, 10 circunscripciones nacionales autónomas, 6 territorios, dos ciudades federales (Moscú y San Petersburgo) y una región autónoma] muchas de ellas de mayoría musulmana, que aspiran a convertirse algún día en Estados soberanos. Una aspiración que, como afirman Rashid (2002) y Elorza (2002) está muy ligada al auge del integrista islámico en Asia Central, que favorece y alienta el fervor nacionalista de las comunidades y pueblos que habitan este dinámico y cambiante espacio geográfico que conforma la actual Federación de Rusia, donde hoy se hablan todavía más de cien lenguas.

Los acontecimientos registrados durante los últimos veinticinco años, también dejan constancia de la existencia de tensiones étnicas latentes en los enclaves territoriales rusos de Lesguistán, Majachkalá, Jasaviurt, Stavropol, Cherkessk y Krasnodar, todas ellas localidades situadas en las pequeñas repúblicas autónomas rusas del Cáucaso antes mencionadas. Del mismo modo, los movimientos autonomistas y separatistas también se han dejado sentir en el enclave de Kaliningrado y en las regiones de Karelia, Ingria, Komi, Chapsugs y Maikop (Gresh, 2009), así como en las pequeñas repúblicas autónomas rusas situadas en la región del Volga-Ural (Mordovia, Chuvashia, Mari-El, Udmurtia y Tatarstan) todas ellas habitadas mayoritariamente por una población musulmana que promueve y alienta los movimientos separatistas que luchan contra la estructura gubernamental del Gobierno Federal ruso (Lacoste, 2009 y Dagorn, 2012).

Fig. 3



Fuente: El País.com

En el momento presente, los casos más graves de conflictividad nacionalista se dan en las regiones secesionistas de Lugansk, Donetsk, Crimea, Transdnistria, Abjazia, Osetia del Sur, Nagorno Karabaj y Chechenia (figura 3). A mediados de 2014, las dos primeras se proclamaron independientes de Ucrania y fundaron una confederación con el nombre de Estado Federal de Nueva Rusia (véase figura 4) lo que desembocó en un proceso de guerra civil todavía en curso entre milicias separatistas prorrusas y el ejército ucraniano, que ya ha provocado 1,4 millones de personas desplazadas internas y más de 743.000 refugiados (Escola, 2016) mientras que la República de Crimea, junto con la ciudad autónoma de Sebastopol, también decidieron en el 2014 separarse de Ucrania e integrarse de manera pacífica en la Federación de Rusia, con el reconocimiento oficial de ésta y el rechazo de la Comunidad Internacional, especialmente de Estados Unidos que en respuesta a estos acontecimientos ha reforzado sus bases militares en Polonia, Rumanía y Kosovo. La cuarta es una región de población rusa que en 1990 proclamó unilateralmente su independencia de Moldavia, lo que provocó choques armados en 1992 con 489 muertos y 1.242 heridos. Actualmente está bajo control del ejército ruso y moldavo, pero funciona como un Estado independiente (en el 2006 el 97% de los votantes de Transdnistria apoyó en referéndum su anexión a Rusia). La quinta región citada se autoproclamó república independiente en 1991 tras una guerra de un año contra Georgia, pero ni este país ni la Comunidad Internacional

reconocen oficialmente la soberanía de Abjazia. Por su parte, Osetia del Sur proclamó su independencia en noviembre de 1991 y reforzó sus relaciones con Osetia del Norte. El Gobierno de Georgia le otorgó el estatuto de región autónoma, mientras que las autoridades de Osetia del Sur siguen reclamando con el apoyo de Rusia su plena independencia, lo que ha provocado, en el mes de agosto de 2008, un nuevo enfrentamiento armado entre tropas rusas y georgianas que se prolongó durante cuatro meses, tras los cuales Rusia reconoció la independencia de Abjazia y Osetia del Sur (que de facto funcionan como países soberanos).

Fig. 4

El conflicto de Ucrania en 2016



Fuente: Agence France-Press.

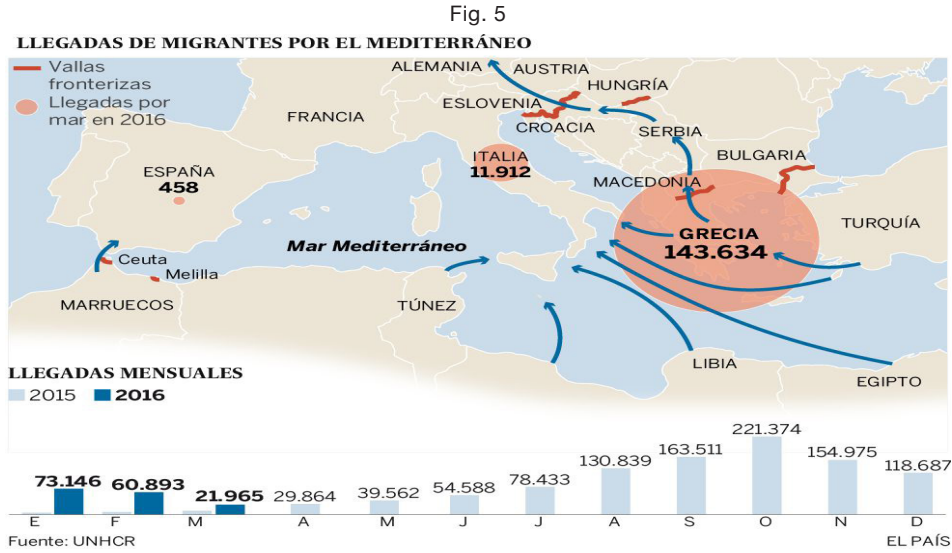
Asimismo, el enclave de Nagorno Karabaj, que se beneficia de un estatuto de autonomía en Azerbaiyán, proclamó igualmente su independencia en diciembre de 1991 durante la guerra que duró hasta 1994. Poblada en su mayoría por armenios, esta república pide su independencia de Azerbaiyán o su integración en Armenia. Finalmente, Chechenia aprobó de manera unilateral su independencia en noviembre de 1991, aunque Moscú no aceptó su reconocimiento. Los enfrentamientos con las fuerzas militares rusas desencadenaron la guerra en dos ocasiones (entre 1994-1996 y entre 1999-2000). Chechenia está hoy bajo control militar del ejército de Rusia y sometida a un férreo marcaje político e ideológico encaminado a combatir de raíz a los grupos paramilitares rebeldes e independentistas que operan en toda la región del Cáucaso ruso.

Otro foco de tensión con fuertes repercusiones migratorias en Europa Central se localiza en el Kurdistán. En efecto, la comunidad kurda nunca ha tenido un Estado unificado, a pesar de su gran unidad étnica y de conformar un espacio geográfico característico que le proporciona identidad propia y una historia común, marcada por la dispersión y el desplazamiento forzoso de la mayoría de sus habitantes a lo largo de los últimos cien años. Los datos disponibles confirman que aproximadamente “uno de cada ocho kurdos es refugiado o desplazado” (Smith, 1999, p. 40) lo que supone que casi 4,3 millones de personas han tenido que abandonar sus lugares de nacimiento como consecuencia de las acciones represoras cometidas por los países que se reparten el territorio del Kurdistán. Éste alcanza una superficie de 550.000 kilómetros cuadrados que se reparten mayoritariamente entre seis Estados (Turquía, Iraq, Irán, Siria, Armenia y Azerbaiyán) donde viven unos 30,3 millones de kurdos. A éstos hay que sumar la cifra de 1,7 millones que se estima residen en Europa, sobre todo en Alemania (800.000) y Francia (220.000) (Fondation-Institut Kurde de París, 2013). En todos estos lugares las actividades reivindicativas a favor de un Estado propio corren a cargo de cuatro organizaciones clandestinas fundamentales: el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) fundado en 1978, el Frente Nacional de Liberalización del Kurdistán (ERNK) que inició su andadura en 1985, el Ejército de Liberación Popular del Kurdistán (ARGK) y la Unión de Mujeres por la Libertad del Kurdistán (YAJK) (CICK, 2014). Su actividad se ve apoyada además por un nutrido grupo de células armadas menos conocidas y por el Parlamento kurdo en el exilio, constituido formalmente en la Haya el 12 de abril de 1995 (Miró, 2013). Los cambios políticos producidos en Iraq tras la intervención militar de Estados Unidos, permitió en el 2005 la formación de un gobierno regional autónomo kurdo en el Kurdistán iraquí, que controla y administra actualmente las provincias de Duhok, Erbil, Halabja y Solimania, manifestando su intención de gestionar también la provincia petrolífera de Kirkuk (López, 2012).

Mientras tanto, los nacionalistas kurdos de Turquía desarrollan actualmente una intensa actividad política legal a través del denominado Partido Democrático de los Pueblos (HDP) que cuenta con 59 parlamentarios en la Asamblea Nacional de Turquía. Tras el intento de golpe de Estado llevado a cabo el 15 de julio de 2016 que causó 290 muertos, el presidente turco autorizó la purga de casi 75.000 personas que fueron detenidas y apartadas de sus puestos de trabajo (militares, jueces, profesores, periodistas y funcionarios públicos, acusados de ser colaboradores o partidarios de los golpistas) y encarceló a dirigentes políticos e inició simultáneamente una dura represión militar en el Kurdistán turco y sirio, lo que está originando nuevas corrientes migratorias de refugiados hacia el centro de Europa.

3. La entrada reciente y masiva de inmigrantes y refugiados en Europa

Como consecuencia de los conflictos armados que se desarrollan en Siria, Afganistán, Iraq, Libia y en otros países africanos y asiáticos, unido a la pobreza y a la represión política que afecta a muchos Estados cercanos al continente europeo, entre enero de 2015 y marzo de 2016 se produjo una entrada masiva de migrantes y refugiados en grandes grupos con destino preferente hacia Alemania (véase figura 5) que superó la cifra de 1.147.800 individuos en tan solo 15 meses.



Fuente: El País, 2016.

Sin embargo, las veinte zonas de conflicto situadas en África y Oriente Medio relacionadas en la Tabla 1 generaron casi 21,5 millones de personas desplazadas internas y más de 10,3 millones de refugiados, muchos de ellos en camino y con la esperanza de llegar algún día a Europa. Con la finalidad de frenar este intenso flujo migratorio, en marzo de 2016, la UE y Turquía firmaron un polémico acuerdo de cooperación migratoria que permite repatriar a suelo turco a todos los inmigrantes ilegales que entran en la U.E a través de Turquía, a cambio de una compensación económica para ese país islámico de 10.000 millones de euros hasta 2018 (para atender las necesidades de los refugiados acogidos) y libertad a los ciudadanos turcos para que puedan viajar a la UE sin visado. Con este acuerdo, la UE se compromete a traer desde Turquía a un número de refugiados equivalente al de expulsados.

Tabla 1 - Refugiados y personas desplazadas de zonas conflictivas localizadas en África y Oriente Medio, con fuerte impacto migratorio hacia los países europeos

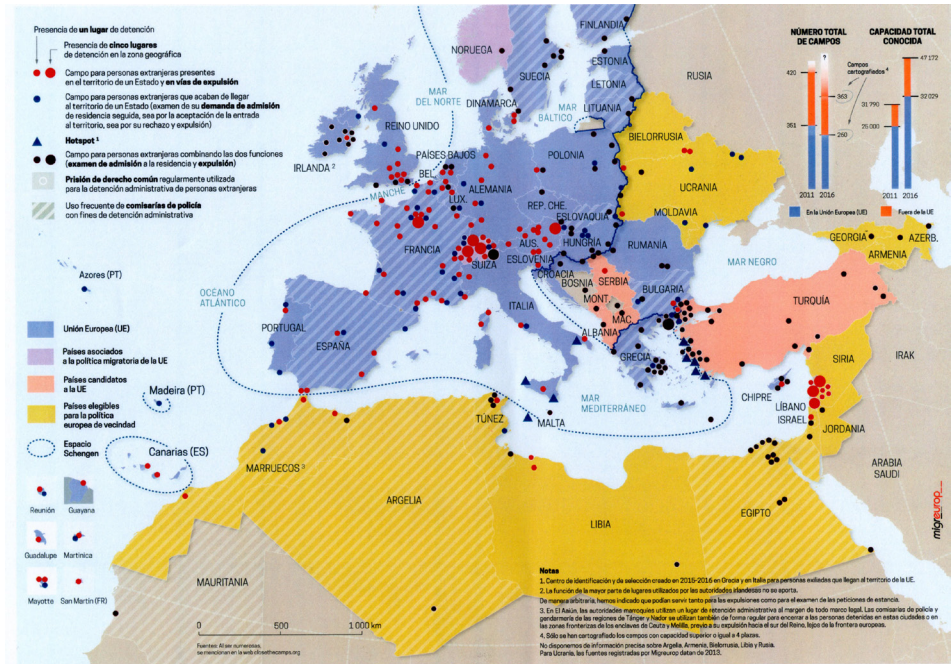
TERRITORIOS CON CONFLICTOS ARMADOS	VÍCTIMAS MORTALES	DESPLAZADAS INTERNAS	REFUGIADOS
Argelia	197.300	230.000	153.120
Sahara Occidental, Mauritania y Malí (Región Norte)	-	353.455	307.370
Palestina (Israel) y Sinaí (Egipto)	8.080	-	112.674
Iraq	224.000	4.000.000	426.114
Libia	50.000	434.000	4.194
Siria	400.000	7.600.000	4.200.000
Afganistán	170.159	847.872	2.593.368
Sudan, Sudán del Sur y Chad	300.000	3.211.500	795.153
Somalia, Etiopía, Eritrea, Djibouti y Yemen	472.280	2.969.100	1.559.514
Nigeria y Côte D'Ivoire	8.240	1.838.982	171.880
Total	1.830.059	21.484.909	10.323.387

Fuente: Escola de Cultura de Pau, 2016; ACNUR y elaboración propia.

La entrada de este volumen de inmigrantes generó una gran tensión y crisis política entre los países de la UE, al negarse algunos Estados a aceptar cupos de inmigrantes en sus territorios, poniendo en riesgo la libre circulación de personas dentro del espacio comunitario e implantando medidas coercitivas y de control de fronteras muy duras, incluido la construcción de vallas y muros. Así, durante el desarrollo de la crisis migratoria, se levantaron siete grandes vallas contra el mayor éxodo humano registrado en Europa desde la II Guerra Mundial, instalando alambradas con cuchillas y púas en los siguientes lugares fronterizos: Erdine (Grecia-Turquía), Lesovo y Kraynovo (Bulgaria-Turquía), Roszke (Hungria-Serbia), Ceuta y Melilla (España-Marruecos) y en Calais (Francia-Reino Unido) donde se reforzaron los mecanismos de control para impedir la entrada de inmigrantes en el Eurotúnel (Vargas, 2016). De igual modo, se establecieron severas regulaciones fronterizas en Austria, Eslovenia, Croacia, Serbia y Macedonia que impusieron fuertes restricciones al tránsito diario de refugiados e inmigrantes. Este comportamiento puso en evidencia la falta de solidaridad de los pueblos europeos y la incapacidad del sistema burocrático comunitario para resolver

satisfactoriamente un problema humanitario, de gran alcance y trascendencia a nivel internacional, que todavía no se ha resuelto, ya que buena parte de los inmigrantes y refugiados de guerra llegados a Europa permanecen hoy en numerosos campos o Centros de Internamiento para Extranjeros (CIE) distribuidos por toda Europa y el Norte de África (ver figura 6) donde a mediados de 2016 estaba operativa una red de 623 centros, de los cuales 363 se localizan fuera de la Unión Europea, alcanzando en su conjunto una capacidad total de 47.172 plazas (Migreurop, 2016). Algunos, como el conocido campamento de refugiados de la “Jungla” en Calais (Francia), que llegó a albergar a más de 10.000 inmigrantes irregulares que pretendían acceder al Reino Unido, se encontraba en unas condiciones muy precarias y con grandes deficiencias humanitarias antes de ser desmantelado (Quiñonero, 2016).

Fig. 6 - Centros de Internamiento para Extranjeros en Europa y el Norte de África



Fuente: Migreurop, 2016.

Tabla 2 - Volumen de personas desplazadas internas y de refugiados de zonas de conflicto situadas en regiones geográficas de Europa Oriental

REGIONES EN CONFLICTO	PAÍS	DESPLAZADAS INTERNAS	REFUGIADOS
Abjasia y Osetia del Sur	Georgia	231.704	6.732
Chechenia, Ingushetia, Daguestán, Kabardino-Balkaria, Karachaevo-Cherkesia y Osetia del Norte	Rusia	25.378	72.777
Kurdistán Turco (Sudeste)	Turquía	954.000	63.975
Lugansk y Donetsk	Ucrania	1.431.800	743.014
Nagorno Karabaj	Azerbaiyán	577.292	22.371
Federación de Bosnia-Herzegovina y República de Srpska.	Bosnia-Herzegovina	100.400	21.892
Kosovo	Serbia	114.400	46.123
Transdnistria	Moldavia	-	100.000
Belarús	Belarús	-	4.302
Total		3.434.974	1.081.186

Fuente: Escola de Cultura de Pau, 2016; ACNUR y elaboración propia.

Además de los flujos migratorios procedentes del exterior, dentro del propio continente europeo también se detecta anualmente un volumen considerable de desplazados internos y de refugiados, muy relacionados con las zonas de conflicto ya comentadas. En efecto, tal y como se puede apreciar en la tabla 2, el número acumulado de personas desplazadas internas en los territorios conflictivos situados dentro de Europa Oriental alcanzó la cifra de 3,4 millones, mientras que los refugiados registrados ascienden a casi 1,1 millones de ciudadanos, muchos de los cuales viven en los ya citados centros para extranjeros que están repartidos por Europa y el Norte de África (véase figura 6).

Conclusiones

El estudio realizado sirve de base para extraer tres conclusiones fundamentales:

1ª). En Europa Oriental existen actualmente 17 regiones afectadas por tensiones y conflictos armados de diversa intensidad, que además de provocar miles de muertos han generado 1.081.186 refugiados y casi 3,5 millones de personas desplazadas internas. A estas cifras hay que añadir la entrada masiva y descontrolada de casi 1,2 millones anuales de inmigrantes y refugiados en Europa procedentes de zonas próximas de África y Oriente Medio con guerras o tensiones activas, lo que ha desembocado en una crisis migratoria sin precedentes, con consecuencias sociopolíticas de gran alcance en muchos países europeos, que terminan adoptando medidas proteccionistas cada vez más duras contra los inmigrantes irregulares, al tiempo que aumentan los populismos y el poder de las organizaciones políticas xenófobas de corte extremista y ultranacionalista, contrarias a la entrada de extranjeros en sus territorios.

2ª). El fenómeno migratorio desencadenado en Europa en el 2015, puso de manifiesto las reticencias de numerosos Estados europeos en aceptar cuotas para repartir a los migrantes y refugiados en sus respectivos países. Sin embargo, las bajas tasas de natalidad, la acentuación del envejecimiento demográfico de la población autóctona y los fuertes contingentes inmigratorios registrados durante los últimos veinte años, está dando paso a una Europa cada vez más mestiza, multiétnica y multicultural, donde se espera que la población musulmana aumentará significativamente hasta llegar a representar el 15% de la población total de Europa Occidental en el 2025 (Morán, 2010). En la actualidad viven en Europa casi 80 millones de inmigrantes, el 32% del total mundial.

3ª). Los enfrentamientos bélicos que se viven desde 2014 en las regiones separatistas ucranianas de Lugansk y Donetsk (que cuentan con apoyo militar ruso) junto con la anexión de las estratégicas localidades de Crimea y Sebastopol culminada por Rusia en el 2014, está contribuyendo a reavivar la tensión geopolítica entre Rusia y las potencias occidentales, que no reconocen dicha anexión y exigen la retirada de las unidades militares rusas camufladas en las citadas regiones separatistas. Esta circunstancia está siendo aprovechada por Estados Unidos y sus aliados para reforzar su presencia geoeconómica y militar en todo el Este europeo, especialmente en los países más próximos a Rusia. De hecho, los americanos además de brindar apoyo militar a Ucrania, Estonia, Letonia y Lituania, han instalado nuevos sistemas militares dotadas con misiles en Polonia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Bosnia-Herzegovina, Kosovo (la mayor base militar de USA en el extranjero) Chipre y Georgia. Con ello se pretende frenar la estrategia de los dirigentes rusos de recuperar su influencia en todo el espacio exsoviético, lo que nos lleva a la irrupción de una renovada bipolaridad del espacio geográfico europeo, acentuada por los rebotes de las tensiones geopolíticas entre la Europa Oriental (bajo la influencia de Rusia a través de la Comunidad de Es-

tados Independientes, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y la Unión Económica Euroasiática) frente a la Europa Occidental (tutelada por la UE, Estados Unidos y la OTAN).

Referencias Bibliográficas

- ACNUR (2016). *Tendencias globales. Desplazamiento forzado en 2015*. ACNUR. [Disponible en <http://www.acnur.es/PDF/TendenciasGlobales2015.pdf>, consultado el 20/12/2016].
- CICK (2013). Organizaciones kurdas. *Centro de Información y Cooperación con Kurdistán (CICK)*. [Disponible en <http://www.nodo50.org/kurdistan/>, consultado el 20/12/2016].
- Dagorn, R.E. (2012). Rusia, tensiones separatistas. En J.P. Denis y F. Nouchi (Edts.). *Atlas de las minorías* (pp. 62-63). Madrid: Le Monde Diplomatique y UNED.
- Doval, A. (2015). Integración regional y nacionalismos en la Europa del siglo XXI. *Estudios Geográficos*, 278 (vol. 76), 107-139.
- Edwards, M. (2002). Asia Central al descubierto. Los Stan, los nuevos actores de la escena mundial. *National Geographic*, 10 (II) 92-108.
- Elorza, A. (2002). *Unma. El integrismo en el islam*. Madrid: Alianza Editorial.
- El País (2016). Crisis migratoria: llegadas de migrantes por el Mediterráneo. [Disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2016/03/17/actualidad/1458233788_094933.html, consultado el 20/12/2016].
- Escola de Cultura de Pau (2016). *Base de datos de conflictos y construcción de paz*. [Disponible en <http://escolapau.uab.cat/conflictosypaz/>, consultado el 20/12/2016].
- Fondation-Institut Kurde de París (2014). *Diaspora kurde*. [Disponible en <http://www.institutkurde.org/kurdorama/>, consultado el 20/12/2016].
- Giordano, E. (2003). *Las guerras del petróleo. Geopolítica, economía y conflicto*. Barcelona: Icaria.
- Gresh, A.; Radvanyi, J.; Rekacewicz, P.; Samary, C. y Vidal, D. (Dir.) (2009). Los desafíos de la energía: el Caspio, un mar cerrado, un gran juego abierto y El Cáucaso del Sur o el despertar de los volcanes. En *El Atlas Geopolítico 2010. Le Monde Diplomatique* (pp. 104-105 y 146-147). Valencia: Ediciones Cybermonde.
- Lacoste, Y. (2009). Rusia: una pesada herencia, un futuro incierto. En *Geopolítica. La larga historia del presente* (pp. 151-163). Madrid: Síntesis.
- López, H. (2012). El Kurdistán hoy: las minorías kurdas en Siria, Irán, Iraq y Turquía. *Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)*. [Disponible en http://www.iecah.org/web/index.php?option=com_content&view=article&id=2003:el-kurdistan-hoy-las-minorias-kurdas-en-siria-iran-iraq-y-turquia&catid=35:crisis-invisibles&Itemid=87, consultado el 20/12/2016].
- Marcu, S. (2004). La región geopolítica del Mar Negro: entre la integración y la fragmentación. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 38, 199-224.
- Migreurop. Observatoire des Frontières (2016). *Mapa de campos de 2016*. Sexta edición. [Disponible en <http://www.migreurop.org/article2764.html?lang=es>, consultado el 29/12/2016].

- Miró, O. (2013). La cuestión kurda. *Observatori Solidaritat UB*. [Disponible en <http://www.solidaritat.ub.edu/observatori/esp/dossiers/kurdistan/kurdistan.htm>, consultado el 20/12/2016].
- Morán, S. (2010). Diversidad étnica, lingüística y religiosa en la Unión Europea y protección de los derechos de las minorías. *Revista de Derecho Migratorio y Extranjería*, 25, 11-34.
- Ortega, M. (2006). El espectro de los Balcanes. *El País*, 8 de febrero, 12.
- Quiñonero, J.P. (2016). La jungla de Calais: un pudridero político, social y humanitario. *Diario ABC*. [Disponible en http://www.abc.es/internacional/abci-jungla-calais-pudridero-politico-social-y-humanitario-201609211522_noticia.html, consultado el 20/12/2016].
- Rashid, A. (2002). *El auge del islamismo en Asia Central*. Barcelona: Península/Atalaya.
- Ruiz, J.A. (Ed.) (2010). *Balcanes. La herida abierta de Europa. Conflicto y reconstrucción de la convivencia*. Madrid: Plaza y Valdés.
- Sánchez, J. (1996). La caída de la URSS y la difícil recomposición del espacio exsoviético. *Papeles de Geografía*, 23-24, 283-298.
- Smith, D. (1999). *Atlas de la guerra y la paz*. Madrid: Akal.
- Vargas, J. (2016). Europa levanta siete vallas contra el mayor éxodo humanitario desde la II Guerra Mundial. *Diario Público*. [Disponible en <http://www.publico.es/internacional/europa-levanta-siete-vallas-mayor.html>, consultado el 20/12/2016].
- Zapater, L.T. (2005). *El nacionalismo ruso. La respuesta euroasiática a la globalización*. Valencia: Editorial UPV.

Antonio Doval Adán

Profesor del Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades,
Universidad de Santiago de Compostela (USC),
Email: antonio.doval@usc.es

Correspondencia

Universidad de Santiago de Compostela (USC), Facultad de Humanidades,
Campus de Lugo, 27002 Lugo (España)

Data de submissão: Janeiro 2016

Data de avaliação: Março 2016

Data de publicação: Setembro de 2017